FUENTES LUMÍNICAS

• Conversen: ¿qué tareas diarias requieren electricidad? ¿Por qué?

El apagón

Ema se encuentra muy cómoda acostada en el sillón, chateando con los amigos desde su celular. Su hermano menor, Julián, está a los gritos jugando a los videojuegos: iPaf! iFium! iGané! Ema casi no lo soporta, se pone los auriculares y escucha a todo volumen su canción preferida.

Carola, la madre de los chicos, está trabajando en su computadora. Debe tener todo listo para esta noche y enviarlo por *e-mail*. La abuela Silvia, la mamá de la mamá de los chicos, pone la pava eléctrica para hacerle un café a su hija porque sabe que lo necesita.

-iLa rararaaaaa! Me gusta tu ritmo. iLa rararaaaaa! Al son de este himno.

Ema canta como si estuviera poseída, y Julián se empieza a impacientar porque lo está desconcentrando del juego. Hasta que....

-iPerdí! iPor tu culpa, Ema! Siempre lo mismo -dijo Julián.

No hace falta que les cuente qué pasa después, pero termina con Carola desplomándose en su silla tratando de retomar el hilo de sus pensamientos, con Ema bañándose, con Julián en su habitación mirando los dibujitos de las seis, y Silvia poniendo agua para un nuevo café. De pronto...





-¿iSe cortó la luz!? -La misma pregunta sale disparada al mismo tiempo de la boca de todos.

Pero la única respuesta que se escucha es el silencio. Ema se queda a oscuras en la bañera, Julián y Carola se quedan boquiabiertos mirando cada uno su pantalla negra, y Silvia pone el dedo en el agua para ver si llegó a calentarse, pero está fría.

Veinte minutos después, el sol se empieza a ocultar en el horizonte y se lleva la luz natural. iLa luz eléctrica no regresa! Carola tiene que cumplir con su trabajo, Ema casi no tiene batería en el celu, no hay tele ni consola para Julián, ni tampoco agua caliente para hacer café.

- -iPero hay velas! -Carola enciende una para el living y otra para el baño, y se va a un locutorio.
 - -¿Qué hacemos, abuela?
 - -Aprovechamos para hablar y contarnos historias.
- En pequeños grupos, imaginen sobre qué tratan las historias que se contaron Silvia, Ema y Julián.